



39

Operación Andrés

Prepara las valijas

El Titanic fue el barco más grande y moderno de sus días, pesaba 46 mil toneladas, y era considerado insumergible. Pero, en la noche del 14 de abril de 1912, mientras navegaba en el Océano Atlántico a una velocidad de 22 nudos chocó con un iceberg. Dos horas y cuarenta minutos después que el Titanic colisionó con el iceberg, se hundió en las aguas heladas. Centenas se juntaron en botes salvavidas, y otros se agarraron a pedazos de madera con las esperanza de sobrevivir hasta que fueran socorridos.

Un hombre agarrado a una tabla, durante unos 50 minutos, llegó cerca del pastor John Harper, uno de los pasajeros del barco. Harper, que estaba debatiéndose en el agua le gritó: —¿Usted es salvo? La respuesta fue: —No. Harper gritó las palabras de la Biblia: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”. Antes de responder, el hombre desapareció en la oscuridad. Más tarde, la corriente los acercó nuevamente. Una vez más Harper, que se estaba muriendo, le gritó la pregunta: —¿Usted es salvo? Otra vez recibió la respuesta: —No. Harper repitió las palabras de Hechos 16:31: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”. Harper, se estaba ahogando y sus manos se soltaron del objeto al que se sostenía en el agua helada y descendió a su tumba en el océano.

El hombre a quién intentó evangelizar confió en Jesucristo. Más tarde fue socorrido por los botes salvavidas del barco S.S. Carpathia. En Hamilton, Ontario, este sobreviviente dio su testimonio diciendo que fue el “último convertido” de John Harper.

Pon el pie en el camino

¿Cómo conociste a Jesús? ¿Por medio de tu familia, amigos, escuela, Club de Conquistadores, televisión, radio, Internet, libro, conferencias de evangelismo, etc.? (Estimule a cada miembro a responder rápidamente la pregunta).

Observa el GPS

“El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)” (Juan 1:35-42).

“Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían” (Juan 6:8-11).

“Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús” (Juan 12:20-22).

Para, mira y escucha

¿Qué discípulo se destacó en los tres versículos bíblicos? ¿Cómo actuó en relación a Jesús? ¿Podemos utilizar su ejemplo en el proceso de evangelización? Discutan en grupo.

Afirma el paso

Andrés fue uno de los primeros discípulos en reconocer a Jesús como el Mesías y no perdió tiempo: enseguida presentó la novedad a su hermano Pedro. De hecho, prácticamente todas las veces que se menciona el nombre de Andrés se lo relaciona a esta actitud: conducir personas a Cristo. Muchas veces pensamos que evangelizar es solo predicar o dar estudios bíblicos, pero esta es una idea equivocada. Así como Andrés, nosotros también podemos conducir a nuestros amigos a un encuentro especial con Jesús.

Te desafiamos a que invites a tus cinco amigos por los cuales estuviste orando a participar de un evento de evangelismo en tu iglesia: un culto de evangelismo, una serie de conferencias públicas o hasta un programa de evangelismo hecho por el pequeño grupo especialmente preparado para los invitados. Lleva a tus amigos a Cristo, así como lo hizo Andrés.

Viaja en oración

Padre, ayúdame a ser como Andrés: siempre dispuesto a llevar personas a conocer a Jesús. Dame el privilegio de ver a mis amigos por quienes estuve orando y trabajando a aceptar la salvación en Cristo. Amén.